do por orden *Belladonna*, 12.ª D.; *Sulfur*, 30.ª D., y *Barycar.*, 12.ª D. Conforme desaparezca la tendencia, duplíquense las distancias de uno á otro.

Tratamiento local. Basta la vaselina blanca como á tópico.

§ IX.

Nubes de la córnea.

Son unas manchas opacas que casi siempre impiden la buena visión del ojo, y la privan totalmente, cuando recaen en el centro de la pupila.

Las tales son hijas las más veces de la oftalmía escrofulosa ó sifilítica.

Tratamiento. Están indicados *Eufrasia; Ruta; Calc.-car.; Hépar; Silicea* y *Solúbilis*.

Cuánto á sus atenuaciones, es difícil apreciar la conveniente. Con todo, puede comenzarse el tratamiento por las 12.as D.les, elevando la cifra de las dinamizaciones, conforme la razón clínica así lo exija.

Y respecto á la manera de repetirse estos remedios, lo más común, es que baste una gota cada 8 ó 15 días, en una cucharada de agua.

CAPÍTULO TERCERO

(a) Nariz.

§ I.

Inflamación escrofulosa nasal.

(Coriza idiopático. Coriza purulento.)

Es una forma de coriza crónico, ó de blenorrea, efecto de la diátesis escrofulosa, localizada en la membrana mucosa de las fosas nasales.

Nosogenia. Las predisponentes de la escrófula, y del coriza repetido.

Nosofisia y curso. Comienza por un coriza con estornudos frecuentes; salida de mucosidades claras, que luego vienen filamentosas, verdes, amarillas después, y acaban por ser puriformes. De no detenerse la enfermedad, se hincha la mucosa de *Shnéider* hasta el punto de dificultar el paso del aire, obligando al niño de teta á dejar de mamar por no poder respirar; de donde sus gritos, y el dormir con la boca abierta. Entonces se acumulan las mucosidades en las fosas nasales, dificultándose más así la respiración, cosa que produce al niño grande agitación, lloros, y enflaquecimiento.

Nosocronia. Dura esta enfermedad, un período de tiempo muchísimo mayor que el coriza simple.

Terminaciones. Generalmente en la salud, pero descui-

dada la dolencia, puede ulcerarse la mucosa, supurar después, y venir luego el desgaste de los tejidos vecinos.

Prognosia. Benigno siempre, á menos de cuando alcanza la ulceración en cuyo caso es grave.

Farmacolexia y Dinamolexia.

Mientras no haya ulceración, cosa que ya entra en el tratamiento de la ocena, se bastarán al principio, tres ó cuatro cucharaditas diarias de *Acónit.*, 12.ª D.; *Chamomilla*, 12.ª D., ó *Pulsatilla*, 12.ª D., preparados según fórmula general.

La *Dulcamara*, 12.ª D.; ó *Sambucus*, 12.ª D., servirán para el último período. Si se descubren antecedentes sifilíticos, hay que dar *Solúbilis*, 30.ª D.

Accesorios. El untar la mucosa nasal con aceite de almendras dulces, ó glicerina pura, caliente, la lubrifican perfectamente.

§ II.

Ocena.

Es el sello de la escrófula, llevada sobre la mucosa nasal.

Nosogenia. Todo coriza descuidado, encontrando terreno abonado para manifestarse la escrófula.

Nosofisia y curso. A seguida de un intenso coriza, viene persistente flujo mucoso por la nariz, con dolor inflamatorio en la operación de sonarse. La mucosidad viene luego espesa y purulenta, más de mañana que de tarde; hay formación de costritas, las que arrancadas, dan salida á una secreción serosa que se transforma poco á poco, en un ícor fétido mezclado las más de las veces con sangre; ícor que puede ser verde y espeso á la vez.

Dicha secreción viene de la úlcera que queda debajo de las costritas arrancadas, y es tal la fetidez que desprende generalmente, que hay enfermitos á quienes es insoportable su contacto, y hasta lo es para sí mismos aquella hediondez.

Dicha secreción, colando por el labio superior, lo hincha, hace edematoso y escoría, aumentándose tales sufrimientos por el frío y la humedad.

Cuando la ocena dura y recae en sujetos muy escrofulosos, las mismas vías lagrimales y los ojos, participan de la inflamación.

Terminaciones. Bien tratada la enfermedad, alcanza la curación, pero no son raros los casos de acabar por la caries de los huesos nasales y su misma necrosis.

Prognosia. Es dolencia nunca benigna.

Farmacolexia y Dinamolexia.

Solúbilis, 15.ª D., para la inflamación de la mucosa nasal con alteración de tejido; salida de pus fétido, y preferentemente cuando el sitio más invadido sea la parte superior de las fosas nasales.

Belladonna, 12.ª D., cuando haya poca secreción nasal, pero sí gran inflamación muy dolorosa.

Hépar-súl., 30.ª D., después de *Bellad.*

Áurum-metállicum, 30.ª D., habiendo formación de costras y de úlceras. Preferible después del *Solúbilis.*

Asa-foëtida, 30.ª D., de haber rastros sifilíticos.

Ácid.-nitr., en ocenas tras la escarlata maligna.

Cal-car., 30.ª D., sirve como intercurrente.

Farmaconomía. Véanse páginas 94 y 95.

Farmacopollaxia. Bastan dos ó tres cucharadas diarias, durante cuatro ó seis días, seguidos de iguales de descanso.

Tratamiento accesorio. Lociones diarias de agua de malvavisco tibia, es de buen efecto. Los días de descanso para quitar el mal olor, se añadirán al agua, unas pocas gotas de *ácido fénico.*

§ III.

Coriza simple.

Es la irritación de la mucosa nasal, con tendencia á la secreción de un líquido sero-mucoso.

Nosogenia. Las del acatarramiento.

Nosofisia y curso. El *coriza benigno* consiste, en cierta hinchazón de las ventanas nasales, con algún lagrimeo, cierta tos, dificultad de tomar el pecho los niños que aún maman, saliendo de la nariz un líquido claro al comienzo, que se hace más tarde espeso-verdoso acabando por ser amarillo. Tampoco faltan los frecuentes estornudos. En el *coriza agudo*, hay aumento en la intensidad de los síntomas señalados, con más, escalofríos, calentura, cefalalgia, quebrantamiento de huesos, pérdida del apetito, grande secreción de la nariz que junto á la mucha hinchazón de las ventanas nasales, priva de que pueda succionar el niño, no pudiendo respirar al tener cerrada la boca, que debe quedar abierta, en sustitución de las aberturas nasales obstruídas. Hay corizas, que se acompañan de delirio, si bien que esto sucede raras veces.

Prognosia. Benigno, á menos del coriza muy agudo, que siempre inspira algún cuidado por la facilidad de poder interesarse el cerebro y no poder amamantar al niño de pecho la madre, mientras dure la fuerte obstrucción de la nariz.

Farmacolexia y Dinamolexia.

Para los niños de teta, y mientras no desarrolle calentura, *Chamomilla*, 12.ª D., se basta la mayoría de veces.

Acónitum, 12.ª D., al comienzo del coriza, con escalofríos; estornudos, ligera cefalalgia, calor y ardor cutáneo.

Este remedio, cuando se llega á tiempo, puede abortar la dolencia.

Belladonna, 24.ª D., después de *Acónit.*, y cuando haya fiebre con agitación, hinchazón de la nariz y algún abotagamiento de la cara.

Dulcamara, 12.ª D., cuando vencidos los síntomas irritativos, comienza la secreción á ser clara, pero sin que esta irrite la piel del labio superior.

Arsénicum, 30.ª D., cuando la serosidad irrite la piel que toque.

Nux-v., 12.ª D., cuando la serosidad sea ya amarillenta.

Súlphur, 30.ª D., acaba con los restos de la dolencia, y priva la propensión al coriza.

Farmaconomía. Véanse páginas 94 y 95.

Farmacopollaxia. Una cucharadita cada cinco ó seis horas en casos agudos. Fuera de ésto, bastarán dos, tres ó cuatro cucharaditas diarias.

La *propensión* á los corizas, se corregirá dando una gota bi-semanal de *Súlphur*, alternado con *Calc.*, en una cucharada de agua.

Accesorios permitidos. El lubrificar las narices con manteca dulce, aceite común, ó de almendras dulces, y el uso de la vaselina, todo caliente, es práctica que sobre no perjudicar la acción de nuestros miasmoides, es útil para evitar la formación de costras en el interior de las ventanas nasales, y quitar su hinchazón y sequedad.

§ IV.

Epistaxis.

Es la hemorragia de los vasos de la mucosa nasal.

Nosogenia. La debilidad de la mucosa nasal, pues basta á veces su simple tacto, para que chorree sangre. Ciertos estados congestivos del hígado, ó cerebrales. Los traumatismos, la debilidad general etc.

Nosofisia. Sin causa alguna se dan casos, comienza generalmente la mucosa nasal por cierta comezón, á la que antecede de algún vértigo ó pesadez frontal, todo esto seguido de salida de sangre caliente y roja, que cesa á los pocos minutos, pe-

ro que también puede desaparecer tardíamente.

Prognosia. Benigno el caso, á menos de ser epistaxis copiosas, en que introduciéndose la sangre al estómago, pudieran confundirse con hemorragias pulmonares ó estomacales. Son graves las epistaxis que se repiten frecuentemente.

Tratamiento. Toda epistaxis que sea corta y recaiga en niños robustos, no hay que tratarla. Sí las de en casos opuestos ó sintomáticas, y las que se repiten frecuentemente, por la debilidad que originan.

Farmacolexia y Dinamolexia.

Árnica, 12.ª D., epistaxis traumáticas.

Belladonna, 12.ª D., cuando hay síntomas congestivos cerebrales. En su defecto *Natrum-nitricum*, 6.ª D.

China, 5.ª D., si son hijas de un estado debilitante. Igualmente *Croccus-cacti*, y *Nátrum-sulphúricum*, 6.ª D.

Ipecacuanha, 6.ª D., en todas las epistaxis, especialmente las que acompañan á la *difteria*.

Phósphorus, 6.ª D., en las frecuentes y copiosas.

Millefollium, 3.ª D., es también indicadísima en todos los casos, así como *Hamamelis*.

Ammónium-carbónicum, 6.ª D., epistaxis que se repiten todas las mañanas.

Cónium-maculátum, 6.ª D., epistaxis tras estornudos.

Moschus, 3.ª D., epistaxis con lipotimias.

Digitalis, 6.ª D., epistaxis por afecciones cardíacas.

Phósphorus, 6.ª D., epistaxis con afección pulmonar.

Muriatis-ácidum, 6.ª D., en las del tifus.

Fuera de esto, hay que buscar la causa de la epistaxis y corregirla.

Farmaconomía. Véanse páginas 94 y 95.

Farmacopollaxia. Durante la epistaxis, hay que dar una cucharadita de la poción preparada, cada cinco ó diez minutos, según la gravedad de la misma.

Accesorios permitidos. Locionar las narices con agua fresca, añadiéndola algun poco de almidón.

Paños de agua fresca, un chorro de agua sobre la nuca, con lo cual se logra disminuir el círculo sanguíneo cerebral. Compresas de agua fresca en la frente.

Apretar la nariz del lado epistáxico para que mejor y más pronto se forme el coágulo.

Pero el mejor coadyuvante, es meter las manos en agua caliente, y en apurados casos, hasta los mismos piés.

El niño con epistaxis ha de colocarse en lugar fresco, con el cuello desabrochado; debe permanecer quieto y alto de cabeza, ó mejor inclinada del lado de la ventana de la nariz hemorrágica.

El taponamiento de la nariz por medio de un pedazo de esponja atada á un hilo, ó con hilas, y el taponamiento con la sonda de Belloch, será indispensable en casos de copiosísimas epistaxis.

Un lechino empapado con la 1.ª D., del *Erigeron*, surte también grandes efectos.

§ V.

Pólipos nasales.

Son producciones homeoformas de la mucosa nasal, las que son de dos clases.

(a) *Pólipos mucosos.*

(b) *Pólipos carnosos.*

Nosogenia. Es la causa más general, un coriza crónico.

Diagnosia. Los *primeros* son blandos y de color gris; los *segundos*, duros y rojizos. Los pólipos generalmente son pediculados, pero también tienen arraigo en la mucosa por su base. Las incomodidades de los pólipos cuando pequeños, se reducen á cierto estorbo nasal; más, cuando crecidos, cierran la nariz y hacen dormir con la boca abierta, á fin de poder respirar, produciendo ataques de asfixia.

Esta enfermedad se manifiesta abriendo fuertemente la ventana nasal enferma y cerrando la sana, haciendo luego sonar fuertemente al niño. Pero lo mejor es, un exámen rinoscópico.

Son concomitantes de los pólipos nasales, el engrosamiento de la ventana en que tiene asiento, cierto catarro fétido y purulento, y si grande es el pólipo, hay destrucción del conducto lagrimal de su lado, con grande epífora, y disécea, por venir obstruída la trompa de Eustaquio.

Tratamiento. Para los pólipos de algún tamaño, y especialmente para los *carnosos*, lo preferible es la enucleación de los mismos, por medio del hilo metálico de Tobold.

La insuflación dos veces por día, con una pluma, de la 3.ª trituración decimal del *Kali-bicrómicum*, surte buenos efectos antes de la operación.

Farmacolexia y Dinamolexia.

Están indicados y surten muchas veces sanos efectos los siguientes remedios.

Para los pólipos mucosos, *Téucrium-mare*, 12.ª D.; *Calcarbónica*, 30.ª D., ó *Kali-bicrómicum*, 15.ª D.

Para los pólipos carnosos, *Silicea*, 30.ª D.; *Arsénicum-al.*, 20.ª D.; *Staphisagria*, y *Thuja*, 24.ª D.es

Farmaconomía. Véanse páginas 94 y 95.

Farmacopollaxia. Una cucharadita mañana y tarde, ocho días, seguidos de otros tantos de descanso.

§ VI.

Cuerpos extraños en la nariz.

Es frecuente en la edad infantil la introducción de cuerpos, como habichuelas, garbanzos y otras leguminosas dentro de las ventanas nasales, sirviendo á las pobres ésto de entretenimiento y de goce al ver como el cuerpo estraño es fácilmente introducido ventana nasal arriba. De tales juegos, se

siguen á veces notables incomodidades, y es preciso su pronta estracción.

Reconocido el cuerpo estraño por medio de la sonda, y si no basta, con el rinoscopio, se le rodea con una sonda ú horquilla encorvada al efecto, y por su punta cogido, se lleva al exterior. El uso de las pinzas no es tan seguro, y además produce alguna hemorragia, y hunde más á veces, el cuerpo extraño.

La estracción de estos cuerpos, debe hacerse teniendo bien sujeta la cabeza del niño, á fin de evitar que en una de sus sacudidas, no dé contra nuestro instrumento, llevando á aquellos más al interior. Conviene por otra parte engañar al niño, diciéndole por ejemplo se le va á quitar un dulce de la nariz, para dárselo luego. De este modo se aprovecha mejor su quietud.

Además, al practicar la operación, precisa que un ayudante comprima la parte superior de la nariz, si el cuerpo estraño no pasa de sus puntos carnosos.